

“El valor de las palabras”

“Inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas”.
Juan Ramón Jiménez

Según la Real Academia Española, “palabra” significa “sonido o conjunto de sonidos articulados (o su representación gráfica) que expresan una idea”. La correcta expresión de los pensamientos y sentimientos requiere la utilización de palabras adecuadas, aquellas que, en cada lengua, mejor expresan, por sí mismas o bien acompañadas, lo que se quiere transmitir.

La precisión terminológica es fundamental para la comunicación y, por ello, es tan importante un léxico rico, que permita argüir sin ambigüedades y equívocos. Junto a la libertad de expresión se requiere la capacidad de expresión, disponer de las palabras que transmitan fidedignamente nuestras reflexiones. La riqueza del vocabulario se está restringiendo. Las palabras no son si no se las pronuncia. Es tarea esencial de la educación que libera: saber pensar y expresarse correctamente. Esta es disciplina angular, aprendizaje insustituible durante toda la vida.

Con la mejor voluntad – ¡pero también puede ser con la peor! – se emplean vocablos de múltiples acepciones que trasladan, al menos a parte de la audiencia, mensajes confusos y, con frecuencia, falsos. Por ello, es fundamental “rescatar” palabras que, por el uso generalizado – y a menudo indebido – han perdido el sentido original: amor, democracia, libertad, derechos humanos... .

En otros casos, deben precisarse los contornos de palabras que sus “inventores” han difundido a través del omnipresente poder mediático: el significado de “globalización”, “mercado”, “conservador”, “progresista”, etc. Como científico, creo que es imprescindible el rigor lingüístico, que evitaría muchas controversias: por ejemplo, las células madre “embrionarias”, no son embrionarias, es decir, pertenecientes a un embrión, sino células troncales indiferenciadas procedentes de una célula del blastocisto a los cinco días del desarrollo del cigoto (óvulo fecundado)... .

Además de variantes y sinónimos, empleados con excesiva holgura, existe otra modalidad que está pervirtiendo la exactitud de las palabras: nuevos tecnicismos, sobre todo en inglés que, por cierto, no tienen nada que ver muchas veces con su traducción a cualquier otra lengua.

Cuidar las palabras equivale a mejor construir un futuro común esclarecido. Salvador Espriu, que con tanto cuidado utilizó su riquísimo catalán, escribió en uno de sus poemas: “... però hem viscut per salvar – vos es mots, / per retornar – vos el nom de cada cosa” (mas hemos vivido para salvaros las palabras, / para devolveros el nombre de cada cosa...).

A esta misión importantísima contribuye Arquitectos sin Fronteras.

Federico Mayor Zaragoza

Marzo, 2005.